

LA BANDERA DE LA PUREZA

AL FIN DEL SIGLO.

OJEADA

SOBRE

la Asociación de las Hijas de María
INMACULADA,

SU ORIGEN É INSTITUCIÓN,
SU NATURALEZA Y DESARROLLO, SU INCREMENTO
É INFLUENCIA SOCIAL.

ESCRITO POR

Gabino Chávez, Pbro.

Director treinta años ha de la misma
Asociación en Irapuato.

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica



MEJICO

IMP. «J. DE ELIZALDE», 2a SAN LORENZO 10

1900

333

06

BX4333

,4

Ch39

02206

LA BANDERA DE LA PUREZA

AL FIN DEL SIGLO.

OJEADA

SOBRE

la Asociación de las Hijas de María
INMACULADA,

SU ORIGEN É INSTITUCIÓN,
SU NATURALEZA Y DESARROLLO, SU INCREMENTO
É INFLUENCIA SOCIAL.

ESCRITO POR

Gabino Chávez, Pbro.

Director treinta años ha de la misma
Asociación en Irapuato.

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

MEJICO

39641

IMP. «J. DE ELIZALDE,» 2ª SAN LORENZO 10

1901

002206



1080016535

BX 7555

.4

Ch39



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Una palabra al lector.

Treinta años ha que Dios ha querido ponernos al frente de una numerosa cohorte de vírgenes consagradas en medio del mundo á la Virgen Inmaculada en una piadosa Asociación. Siendo una veintena, ó algo más á los principios, llegan hoy á tres centenares. Allí hemos visto practicar exquisitas virtudes, esquivar tremendísimos peligros, llevar el aroma de la piedad al seno de las familias verificándose maravillosas curaciones, salir formadas en la escuela del Evangelio sesenta y tantas madres de familia, ser trasplantadas al jardín de la vida religiosa á cerca

002206

de cuarenta jóvenes, repartidas por seis ciudades de nuestra república y dos ó tres del extranjero; hemos visto alistarse bajo el estandarte de María Inmaculada, cerca de un millar de jóvenes escapadas de la corrupción siempre creciente del siglo para refugiarse en esa arca salvadora; y hemos visto á más de una decena, expirar con la medalla en el pecho, la sonrisa en los labios, y el cantar de su consagración á María en la garganta. Verdad es que también hemos presenciado tristes defecciones, y aun hemos sido dilacerados con alguno ú otro terrible escándalo, pues la influencia del pecado de Adán se ha de hacer sentir por todas partes á través de los siglos; pero estas negras sombras hacen resaltar más la belleza del colorido en el cuadro completo, y un miembro traidor del colegio apostólico, en nada empaña, (como dice Santo Tomás) (*) las glorias del apostolado. Mil

(*) Op. 19, Cap. 20.

jóvenes influyendo por la piedad y la devoción á la Virgen Inmaculada en el seno de otros tantos hogares, y dando el buen olor de Jesucristo en cincuenta comunidades religiosas y llevando intacto el frágil vaso de la pureza en medio del mundo perverso y sensual, nos hacía reflexionar, que esta acción fecunda y moralizadora ejercida en una corta población de doce á catorce mil almas, extendida en grandes proporciones en las populosas ciudades, debía de ser un elemento altamente moralizador y aun parecía directamente opuesto á la acción devastadora y ruinoso de la mujer, colectivamente consagrada al sensualismo, y *patentada*, y como arrullada por los gobiernos modernos con especial predilección. Y esto nos hacía considerar como de suma importancia en la actualidad, el estudio de aquella noble Asociación de las Hijas de María, fundada tres años antes de mediar el siglo que termina. Estudiar su ori-

gen, sus principios y sus progresos, conocer la vida de sus fundadores, penetrar en la intimidad de su naturaleza y organismo, declarar sus copiosos frutos y sorprender su maravillosa extensión en todo el universo, y con más especialidad en nuestro suelo; empresa es que deseábamos por mucho tiempo intentar, y que ahora al fin abordamos, teniendo á nuestra disposición las obras necesarias para el estudio histórico y la compulsación de documentos. ¡Ojalá que nuestro pequeño trabajo haga que la Asociación de las Hijas de María Inmaculada, siendo mejor conocida, sea más y más amada, mejor practicada y con mayor provecho extendida! Tales son nuestros deseos.

México, en el día de San Bernardo
20 de Agosto de 1900.



CAPITULO I.

El cólera en París.—El Arzobispo.—El Sr. Etienne.—San Lázaro, hospital.—La Obra de los huérfanos.—Las salas de labor.—Una piadosa industria bendecida.

Era la primavera del año de 1832. El terrible azote que el Asia había desencadenado sobre Europa, el cólera-morbo extendía sus negras alas sobre la Francia, y amenazaba invadir á la populosa capital. El París loco y sensual, no hacía de ello caso alguno y seguía sumergiéndose en la crápula y los placeres; pero el París serio y formal, el París cristiano, sobre todo, conmoviase profundamente y se preparaba á la tremenda lucha. El Arzobispo, Monseñor de Quelen, á quien los odios políticos mantenían alejado y como proscrito en